

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIO DE SUSCRICION. MADRID, DOMINGO 2 DE JUNIO DE 1867. OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NUM. 23.

PRIMERA EDICION.

La Gaceta de ayer publicó precedido de un estenso preámbulo, un real decreto estableciendo los presupuestos de la isla de Cuba para el año que empezará en 1.º de julio de 1867 y terminará en fin de junio de 1868.

Table with financial data: Gasto líquido por obligaciones ordinarias de la isla de Cuba, Premios a los jugadores a la lotería, Intereses de bonos del tesoro y préstamos, Aumento por resultas de presupuestos cerrados, Total.

Los ingresos se calculan en la cantidad de 62.323306 escudos por los conceptos siguientes: Líquido ingreso por las rentas y recursos de carácter permanente, Ingreso destinado al pago de premios a los jugadores a la lotería, Ingreso por el producto en venta de la parte de los terrenos de las murallas de la Habana y bienes de regulares, Total.

De los 12.374707 escudos en que el ingreso calculado según el art. 3.º supera á los gastos presupuestados, y de los 2.474912 escudos, importe de los créditos consignados para formalizaciones de pagos hechos, que son un aumento á este sobrante y dan por consiguiente un total disponible de 14.349619 escudos, se aplicarán 1.360070 escudos á cubrir las obligaciones incluidas en el presupuesto ordinario, y el resto de 13.189549 á la amortización de bonos del Tesoro y á las obligaciones generales del Estado á que deben contribuir las provincias y las del reino.

El ministro de Ultramar, dentro de los créditos señalados á cada capítulo del presupuesto ordinario y extraordinario de gastos, podrá hacer las transferencias de las cantidades remanentes de uno ó varios artículos cuando sea necesario y alcanza para cubrir el déficit de lo asignado en otros artículos del mismo capítulo.

De real orden se ha dispuesto que la temporada de baños de Caldeas de Tuy (Pontevedra) empiece el 1.º de julio y termine en fin de setiembre.

La Gaceta publica exposiciones á S. M. de los electores de Alcalá la Real y Luchina, y las juntas de instrucción pública y de beneficencia de Segovia.

10 millones; á 2 las destinadas á fomento de buques, y á 1.861122 las dedicadas al aprovechamiento de aguas y á la navegación marítima.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio que en el lugar correspondiente verá de una Biblioteca Filosófica, compuesta de la traducción de las obras de los grandes filósofos desde Platon hasta Kant. D. Patricio de Azcárate, autor de estas traducciones, no se propone mas objeto que dar á conocer y vulgarizar en nuestra patria las obras de aquellos insignes escritores.

El segundo turno en la disensión de la totalidad de los presupuestos la han consumido los Sres. Menéndez de Lurca en contra y Pili y Canceleda en pró. Hé aquí los discursos de ambos señores:

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA.—Voy á ver si consigo demostraros cómo responde el presupuesto que ahora se discute á la serie de cuestiones consignadas en el programa político presentado en días anteriores por mi ilustre amigo el Sr. Nocedal. ¿Qué se hace en beneficio de la idea descentralizadora? Nada. ¿Qué se hace para afirmar las bases del crédito? Nada. ¿Qué se hace para obtener la nivelación de los gastos con los ingresos? A esta pregunta los números del presupuesto responden con una carcajada.

Comenzando por la primera de estas preguntas voy ligeramente á examinarlas. Madrid á consecuencia de circunstancias extraordinarias, viene manteniendo ciertos centros extraordinarios también, y por consecuencia de esto las capitales de provincia y el municipio han perdido su vida, en términos que el elegir un alcalde ó el nivelar una calle viene á ser el premio de un partido. Con esto convengo que se conseguirá gobernar; pero así ni bien ni mal se administra.

En nuestro país, donde tanto se ha importado, no se ha importado una costumbre de otros países, la de que el gobierno aspire á buscar su apoyo, no en los casinos y ateneos, sino en el pueblo, en ese pueblo compuesto de pobres y ricos, de ese pueblo que es independiente, porque depende de su trabajo, de ese pueblo que es esencialmente político, porque no se ocupa de la política.

En cambio veis que á través del sistema emprendido va muriendo la actividad local, y como consecuencia de esto que va, se va perdiendo el apego al suelo nativo y viene á convertirse el hombre en aventurero, como la localidad va perdiendo sus instintos para considerarse un barrio mas ó menos apartado de la coronada villa.

m-dida. Diez universidades existen con vida mas ó menos desahogada.

En estas diez hay una que aspira á ser la reina y señora de todas. Contra esta tendencia un grito se levanta en todo el país; y sin embargo, ea obsequio de la descentralización cuatro de esas universidades van á ser inmoladas.

También se ha inventado un nuevo sistema de recaudación. Las contribuciones no se recaudarán ya por los municipios, sino que van á centralizarse en el Banco de España.

La Memoria habla de la crisis, y quiere reparar sus efectos trayendo de las provincias dinero para el Banco; y lo que sucederá será que los billetes irán á vuestras aldeas y la crisis será perpetua. Además, con esa duplicación de capitales no puede haber ventaja, porque el día de la liquidación ha de llegar, viene entonces la crisis y con ella gastos como los que nos ha traído en la situación presente.

Ya habéis visto los bienes que el nuevo presupuesto nos trae para la idea descentralizadora. Veamos si fomenta la producción.

La Memoria asegura que las rentas están en decadencia, que el capital escasea, que no hay consumo. Modo de estimularlos, ¿sabéis cuál? El presupuesto lo dice: el recargo de las cuotas.

Hay una industria, la de carruajes, que ha venido pasando por circunstancias no muy lisonjeras, y si á propósito de ella se dictaran medidas que tendieran á corregir el lujo, sería una ley utilitaria; pero su carácter es otro, puesto que lo que hace es dificultar ese goce á la clase media, reservándolo solo para otra que puede disponer de mayores medios. Además, con el nuevo impuesto á los carruajes en esos momentos de escasez de trabajo, vejamos á entorpecer el desarrollo de ese trabajo y de esa industria.

¿Pero tendrán tal vez estos gravámenes impuestos á la propiedad, á la industria y á la agricultura, tendrán por objeto fomentar por medios indirectos su desarrollo? De ningún modo. El presupuesto de obras públicas es objeto de una economía, como lo es el de instrucción pública.

Ya veis cómo responde el presupuesto al fomento de las rentas. Veamos cómo satisface ahora á mejorar el crédito.

La Memoria nos dice que en punto á crédito estamos mal; tan mal, que aun cuando se quisiera consolidar una parte de la deuda flotante no sería posible por la depreciación de nuestros valores. Medios de remediarlo: rebajar el interés ó imponer un interés á la renta. Y aun si este impuesto afectara á toda la renta, ¿pero se reserva solo para la interior, dejando solo para la exterior miras benévolas?

A propósito de esto, recuerdo que se ha santado aquí la teoría de que debe hacerse en el hanco ministerial el sacrificio de las opiniones que hayan podido sustentarse desde otros otros ensayos, teoría que parece que confirma el anuncio de ciertos reconocimientos. Pero yo puedo tranquilizar al país y decir que ese reconocimiento no se hará, porque media una palabra empeñada de un hombre ilustre que preside el ministerio.

Voy ahora á ocuparme del presupuesto en lo que se refiere á las fuerzas morales. El señor ministro de Hacienda ha sostenido, en época no lejania, la necesidad agrícola, social y política, de acumular la propiedad para realizar los fines sociales á que debe aspirarse. Veamos, pues, cómo este principio ha sido apoyado. Ese principio, que viene siendo objeto de las academias nacionales y extranjeras, se vé de este modo amparado: con un impuesto sobre las sucesiones directas, desde los propios hasta los extraños, sin tener en cuenta para nada que esos extraños pueden ser la Iglesia ó la beneficencia.

Entre las fuerzas morales que nadie como vosotros conoce mejor, es la iglesia; y cuando los miembros de ella apenas cuentan con los medios de subsistencia, el presupuesto va á tenderles una mano, recargando las asignaciones del clero con un 3 por 100.

Entre las fuerzas morales figura también la instrucción pública; y no entro á hablaros de nuevo de la supresión de las cuatro universidades, sino para fijaros la atención sobre este asunto. Si se quieren conservar esas cuatro universidades, han de arbitrar recursos para ello. Pero en cambio de esta supresión de fuerzas morales, tenéis un aumento en el profesorado de la central.

Bien sé que en cambio de todo esto pudiera decirse que no se hace ahora mas que lo que viene haciéndose; pero para que este sistema pudiera aceptarlo por otro año mas, era menester que al menos se trajera la mejora material, el nivelar el presupuesto. ¿Se nivela? Ya habéis oído cómo esta nivelación se consigue. El Sr. Polo lo ha dicho.

Pero se preguntará: ¿qué medios traéis vosotros para salir de estos apuros? Os traigo medios que están pidiendo una aplicación para que realicemos los fines sociales.

Por la critica que he venido haciendo, ya habréis podido comprender que no admito ninguno de los medios que aquí se proponen. El medio es hacer una reducción en el presupuesto de gastos de 220 millones; y ¿dónde? se dirá. Todos convendréis conmigo, que exceptuando el ministerio de la Guerra, bien pueden reducirse en los demás 117 millones. Todavía quedan 103, y estos se cubrirán del modo siguiente:

En el año de 1832 el presupuesto de la Guerra importaba 280; á 380 que ahora importa, van 100. ¿Era ó no época de resistencia la de 1832? Había ó no problemas pavorosos que resolver? Pues á todo se atendía con 100 millones menos, sin que advirtamos mas ventajas ahora que entonces.

Falta aun por deducir para completar la cifra de los 103, tres millones que yo buscaría en la supresión del Consejo de Estado, lo cual equivale á dar un paso mas en la descentralización. Pero se me dirá: ¿y qué solución presentáis á esa cuestión de la deuda flotante que cada día crece? Nos privaís de recursos para enajenarla? No; siempre que la segregáis del presupuesto ordinario, nosotros os concederemos recursos para enajenarla; lo que no queremos es que, á pretexto de esa deuda, veáis sosteniendo gastos permanentes. La solución es muy sencilla; la ha dado el Sr. Moyano en una enmienda que nosotros aceptamos, y que dice:

«A fin de evitar que se aumenten los males económicos, ya demasiado graves, que ha producido el sistema seguido hasta aquí de que los gastos

sabrás dispensarme, y con la esperanza de que tal vez usted acceda á mis ruegos. Luisa escuchaba al joven con la mayor atención, creyendo ver escaparse á cada momento de sus labios una declaración en regla, y ya estaba formando al á en su imaginación el discurso con que debía contestarla.

terior tormenta se habia desvanecido como nube de verano. —¿Usted puede hacerme dichoso. —¿Cómo? —Entregando á María una carta. —Caballero, no sé si debo... —Si, señorita. Mi idea es noble y honrada; y si usted es tan bondadosa, tan angelical como parece, no se opondrá á la realizacion de mis ilusiones. —Y esa carta? —Aquí la tengo. —Démela usted. Me decido. —Ah, gracias, gracias! la dijo con la mayor efusion Arturo, alargándola por entre los hierros de la rejilla la carta de cuyo contenido nos hemos enterado anteriormente. —Ahora no puedo prolongar mas esta conversacion, dijo Luisa despues de tomar la misiva del joven, pues podria aperebirse mamá... —Si, amiga mia, todo lo comprendo y me retiro; pero antes júreme usted entregar esa carta á María. —Lo juro. —Creo inútil encargar á usted la mayor reserva. —Pierda usted cuidado. —Adios. No olvidaré nunca el favor que á usted debo, y una amistad eterna. —Adios, dijo interrumpiéndole de pronto Luisa, que cerró de golpe el ventanillo por haber escuchado los pasos de su madre, que vino á poner término á este diálogo, del cual la joven sacó un amigo donde esperaba encontrar un novio.

—Arturo... ¿No es el nombre del que amo? Una bomba que hubiera caído en la estancia no hubiera hecho tanto efecto en el padre José como esta esplicita confesion de María, cuyas palabras vinieron á trestornar todas sus ideas, parodiando en esto á las aparecidas de improviso ante la turbada vista de los convidados de Baltasar. —¿Conque amas á otro? —¿Qué está Vd. diciendo? —Yo creia... —¿Qué? —Que amabas á D. Félix. —¿A D. Félix? —Sí por cierto. —¿Y es él quien ha pedido mi mano? —Sí, hija mia. Ayer se la pidió á tu madre, y hoy espera la contestacion que debo llevarle yo mismo. —¿Y qué va Vd. á decirle? —¿Qué le he de decir yo, hija mia, despues de haber sorj rendido el secreto de tu alma? —Gracias, padre mio. gracias. —No tienes que darme. El matrimonio sin amor es un sacrilegio que repugna á Dios como una burla infame. Pero... dime, no me hagas conocer á medias tu secreto, ¿quién es ese hombre á quien amas? —No lo sé. —¿Es posible! ¿Su nombre? —Arturo. —¿Y qué mas? —Lo ignoro. —¿Dónde le has visto? —Le vi una noche en el teatro. —¿Y desde entonces no le has vuelto á ver en ninguna parte? —Todos los dias pasea nuestra calle. —¿Le has hablado? —Nunca. —¿Y crees que él te ame? —Creo que sí; pero aunque no me amase, yo le amaré siempre. —¿Pobre hija mia! No sé por qué se me figura que ese amor ha de ser la causa de tu desgracia. —¡Oh! No lo crea Vd. Arturo es tan bueno!... —¿Bueno?... ¿Y no le has hablado en tu vida? —Mi alma le comprende; su mirada no puede mentir. —¿Quiera Dios que así sea. —No tema Vd. lo contrario. Soy tan feliz con amarle, que arrebatarle ahora mis ilusiones sería una crueldad.

—Tienes razon, María. Conserva, conserva tus ilusiones cuanto te sea posible. Harta prisa se dará el tiempo á desvanecerlas sin que yo pretenda disputarle ese triste derecho. —¿Cree Vd. que este amor puede extinguirse? —Sin duda alguna. Todo en el mundo tiene su fin marcado por la mano poderosa de la Providencia. ¿Ves el hijo que pierde á su padre, el padre que pierde á su hijo, el hermano al hermano, el esposo á la compañera de su vida? Todos parecen inconsolables, todos parecen embargados por el sentimiento. Sin embargo, el tiempo va poco á poco apartando de su mente sus tristes ideas, y si queda el sentimiento, es solo como el recuerdo de una felicidad gozada en sueños y perdida al albor de la mañana. Esto que tal vez te parezca hace poco favor á la sensibilidad humana, no es sino un sabio decreto del Altísimo, sin el cual la existencia del mundo sería imposible. Pues bien, el amor se extingue del mismo modo: si llega á lograrse, deja siempre recuerdos gratos que embellecen la existencia; si tenemos que renunciar á él, por no corresponder la realidad al ideal que nuestra fantasia habia formado, desgarrar el corazón al desvanecerse; pero se desvanecen, no lo dudas, hija mia, y aun el mismo dolor que produce al desvanecerse llega á amortiguarse de tal modo, que solo algun recuerdo importuno nos hace sentirlo, lo mismo que ciertas heridas cicatrizadas no duelen sino cuando ponemos el dedo sobre la cicatriz.

—Así debe ser, cuando usted, á quien veniro y respeto, le dice; pero yo no temo que llegue el caso de tener que olvidar: Arturo es incapaz de engañarme, decía la inocente joven que comprendia por instinto la nobleza del corazón de su amante. —Entonces... —¿Qué? —Es preciso quitar á D. Félix toda esperanza. —Siempre estaré agradecida al que me libre de sus importunas persecuciones. —Yo lo haré dentro de poco, hija mia: debo llevarle tu respuesta, y espero que una vez enterado de ella desista inmediatamente de sus pretensiones. —Yo, sin embargo, te no... —Nada tienes que temer. —Parece tan audaz.

